

INTRODUCCIÓN

[Nota editorial]

El presente estudio sobre la toponimia de Gran Canaria tiene bastante de particular respecto a otros estudios toponímicos que se han realizado últimamente -y no tan últimamente- en España. Se puede generalizar diciendo que se trata de un estudio global en sus diversas perspectivas y completo en las varias facetas que conlleva un proyecto de este tipo, tan completo como complejo: recuperación, fijación cartográfica, clasificación y estudio de los topónimos de Gran Canaria.

1. En primer lugar, se parte de una nueva y sistemática recogida de materiales, tomados directamente de la tradición oral y registrados directamente en el mapa, con lo que esto tiene de ventajoso y preciso, por tomar los topónimos tal cual son y fijarlos en el mapa en el lugar justo en el que están, ocupando el espacio exacto y proporcional que tienen en la realidad. Se trata, por tanto, de un registro sincrónico, totalmente actualizado, realizado en un muy breve espacio de tiempo, y basado en la oralidad, que es el medio en que verdaderamente vive la toponimia, no en la escritura ni en los archivos antiguos, aunque éstos sean de un extraordinario interés para explicar muchos nombres semánticamente opacos y otros tantos variados o desaparecidos.

2. La recogida de topónimos ha descendido a un nivel que se corresponde con lo comúnmente denominado "microtoponimia", es decir, desde los nombres de ciudades, comarcas y grandes zonas hasta los puntos más pequeños del terreno: una fuente, el pico de una elevación o el nombre de una finca. El límite por abajo se sitúa en el nombre de las calles, que se excluyen, aunque no así el nombre de los barrios y partes de una población, que se incluyen. De ahí que el *corpus* de topónimos resultantes sea, cuantitativamente, muy importante y, comparativamente, muchísimo más representativo que los registros disponibles hasta ahora: la cartografía militar de la Isla de Gran Canaria, escala 1:25.000, que ofrece, sin duda, el número mayor de topónimos de la isla, contiene unos 2.400 nombres; el número resultante de nuestra investigación llega a 12.800; es decir, que, en la práctica, se ha multiplicado por 6 el registro.

3. Un territorio insular ofrece unos límites demarcativos nítidos e inequívocos a los que aplicar una investigación, a diferencia de lo que ocurre cuando se pretende estudiar la toponimia de una localidad, de una comarca o incluso de una provincia de un territorio continental. En este sentido, nuestro trabajo representa el estudio de una unidad geográfica total y finita. Porque, además, cada isla del Archipiélago canario se constituye en un "micromundo" toponímico, por aplicación del micromundo geológico y biológico que desde su origen ha sido y, por extensión, por el micromundo histórico-cultural y lingüístico que se ha desarrollado dentro de cada una de ellas. En eso, las diferencias toponímicas de Gran Canaria respecto a las de los territorios españoles peninsulares son muy grandes, y más pequeñas, aunque existen, respecto a las otras islas del Archipiélago.

4. Generalmente, los estudios de toponimia se han basado principalmente -cuando no exclusivamente, como ocurre en la mayoría de los casos- en las cuestiones de la etimología de los términos más llamativos que constituían el repertorio de la zona objeto de estudio, por lo que limitaban el interés de la investigación a un solo aspecto, el lingüístico, y, dentro de éste, a una única perspectiva de estudio, la etimología. No negamos el interés principalísimo de esta perspectiva, pero la toponimia no se agota en la etimología, ni aun en la lingüística, aun cuando ésta debe estudiar otros muchísimos aspectos totalmente desatendidos en los estudios toponímicos, como por ejemplo los fenómenos fonéticos que en ella se producen, los procedimientos de derivación y de composición en la formación del léxico toponímico, la combinatoria de elementos léxicos, los problemas de significación, las estructuras semánticas

del léxico toponímico, etc. Pero tampoco la lingüística, en su visión más global, puede agotar las perspectivas de estudio de la toponimia. Más aún: colocados en ese único punto de vista lingüístico nos sentiríamos incapacitados para entender y, por tanto, para explicar la toponimia total de un lugar.

5. Como consecuencia de este planteamiento teórico, nosotros estudiamos la toponimia de Gran Canaria desde una perspectiva que pretende ser global, colocados en las cuatro esquinas desde las que observar el fenómeno: la geográfica, la lingüística, la histórico-cultural y la biológica. Cuatro visiones que no han sido independientes, sino, al contrario, simultáneas y complementarias, actuando cada una de las cuales como explicación y justificación de las demás.

6. La nueva toponimia recogida no sólo se ofrece al estudioso, o al simple curioso, en una larga lista alfabética con la calificación resultante de los cuatro puntos de vista antes mencionados, sino que se plasma en una nueva cartografía de la isla, a escala 1:10.000, con el propósito de que sirva a instituciones y particulares en aplicaciones muy diversas, desde un mejor conocimiento del territorio.

7. Novedad importantísima de nuestro estudio, por último, es el haberlo sometido a un tratamiento informático; las posibilidades de lectura de los topónimos y las ventajas que ofrece este sistema son tan variadas y múltiples que nosotros mismos no alcanzamos a precisarlas todas: desde una simple relación por cada uno de los grupos clasificatorios (los topónimos guanches, los hechos históricos de la conquista que han quedado reflejados en la toponimia, los lugares denominados con el nombre de una especie arbórea determinada, los "roques" que hay en la isla, etc., cada uno considerado aisladamente), hasta las lecturas cruzadas de códigos diversos o el "mapa" vegetal que debía tener la isla en el tiempo histórico al que corresponden los topónimos, bien diferente, por cierto, del que puede ofrecer ahora mismo la realidad geográfica.